

La Tortuga le explicó que la mariposa no era su mejor amiga. Que disfrutar de los colores bonitas, como el néctar de una flor o la suave brisa, solo se podía hacer con paciencia. Pip no lo entendía del todo, pero decidió intentarlo.

Pip decidió seguir a la tortuga. Vio una espesa sombra creciendo una hoja, una araña tejiendo su red con infinita delicadeza, una hormiga llevando un grano mucho más grande que ella. Cada una hacia su trabajo tranquilamente.

Pip aprendió a observar las cosas con calma. Entendió a disfrutar del olor de las flores, el suave roce del viento en sus alas, el calor sol en sus pequeños patitas. Vio la belleza en cada instante, incluso en la espera.

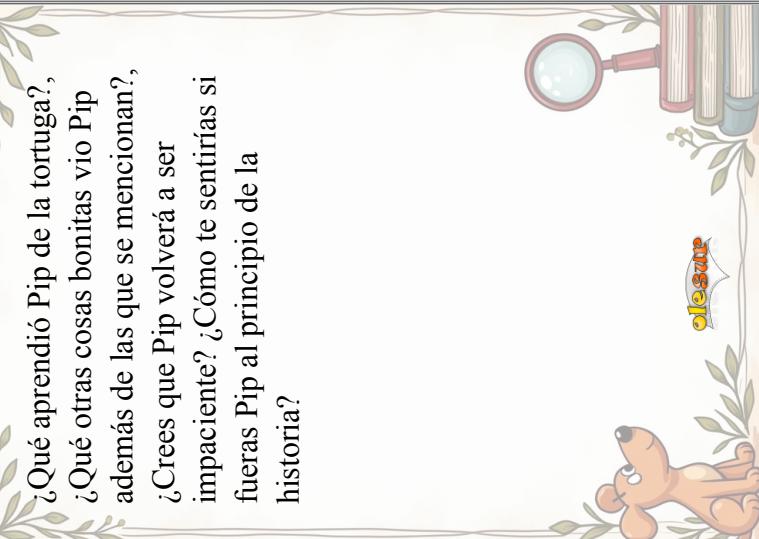
Poco a poco, Pip dejó de ser tan impaciente. Descubrió que las cosas bonitas llegan cuando deben llegar y que disfrutar del camino es tan importante como llegar al destino. Ahora, Pip era una mariposa alegre y paciente, admirando cada momento, incluso cuando temía que esperar.

Un día, Pip vio a una tortuga tranquila y sentada tranquilamente bajo un árbol de cerezo en flor. Pip, impaciente como siempre, le preguntó: "¿Por qué eres tan lenta? ¡Mira lo rápido que vuelo yo!". La tortuga sonrió despacio, con su amable sonrisa de siempre.

Pip, una pequeña mariposa de alas color sol, era terriblemente impaciente. Le desesperaba esperar. Si una flor no se abría al instante, se enfadaba. Si el viento no la llevaba justo donde quería, iba sola. Todos sus amigos, los abejorros, las hiedernegras y las libélulas, la encontraban muy, muy difícil.



La Mariposa Impaciente



¿Qué aprendió Pip de la tortuga?, ¿Qué otras cosas bonitas vio Pip además de las que se mencionan?, ¿Crees que Pip volverá a ser impaciente? ¿Cómo te sentirías si fueras Pip al principio de la historia?